



En la Festividad de la Purísima

ENTRE las devociones españolas, figura ésta de la Purísima con especiales motivos. En el proceso histórico del misterio de la Inmaculada Concepción, España fué, una vez más, avanzada de cristiandad: columna de Roma. La festividad del 8 de Diciembre celébrala nuestro pueblo desde lejanísimos tiempos, desde que la fe católica entró en nuestra tierra, y a proclamar la limpieza originaria de la gloriosa Maternidad de la Virgen contribuyeron, tras la esclarecida y apasionada voz de Raimundo Lulio, teólogos, santos, Reyes y alma popular de España con adhesión invariable y «con voto de sangre» en el torneo de las disputas, hasta la declaración de dogma.

Es, pues, la festividad del octavo día de este mes tan vivamente atravesado de fervores religiosos, uno de los orgullos de nuestra conciencia católica y una muestra resplandeciente de nuestro destino de defensores seculares de la fe.

La España nueva, que ofrece con gozo expiatorio su dolor en pago de culpas, al restaurar sus tradiciones y renovar en su pureza los cultos, eleva los ojos a la Inmaculada y con la antigua fidelidad la invoca para la victoria de los Ejércitos de una de cuyas armas es excelsa Patrona.